

decir, su pragmatismo les permite ser fascistas en los orígenes del franquismo, demócratas orgánicos en su mitad, asociacionistas en su última etapa y demócratas liberales ante una nueva situación. Carlos Sentís, por ejemplo, ha inundado la prensa con sus alabanzas al dictador. Nemesio Fernández-Cuesta pudo alternar sus funciones de ministro de la dictadura "con un sentido democrático", que le permite en la actualidad presentarse como una alternativa de futuro, en la que no está excluido su paso de nuevo por el Ministerio de Comercio.

En general, la élite actúa con una mayor coherencia de lo que pudiera deducirse de un primer y somero análisis. Antes de abandonar alguna vía de poder, agota al máximo sus posibilidades y con frecuencia pierde en las transiciones a alguno de sus miembros que permanece permanentemente descolgado.

Los compañeros de viaje

La sorpresa de la prensa por la "operación centro" revela una cierta ingenuidad. No era concebible una evolución del franquismo sin un Pío Cabanillas, o, desde luego, un Adolfo Suárez. Diario 16, por ejemplo, hablaba de un Centro Azul o un Centrosuárez. El País, por su parte, explicaba las ventajas de

un partido político llamado RTVE. ABC y El Alcázar azuzaban sus quejas nostálgicas contra los que —con toda habilidad— supieron abandonar el barco franquista. Todo es válido con tal de mantenerse. Las vacilaciones de Leopoldo Calvo-Sotelo (el hombre de Río Tinto) en definirse como antifascista o antifranquista indican lo precipitado del montaje. Calvo-Sotelo (ministro con Arias Navarro cuando la mayoría de los demócratas que ahora se presentan como candidatos estaban en la cárcel o capitulados) aparece emparedado en las listas electorales entre dos jefes del fascismo. Prácticamente, el primero y el último del híbrido creado por Franco el 19 de abril de 1937: Juan Manuel Fanjul Sedeño y Adolfo Suárez. Uno, vicesecretario de FET y de las JONS, 1937-1939 (antes había sido triunfador del SEU); el otro, secretario general del Movimiento, 1975-1976. En esas condiciones, resulta muy arriesgado declararse antifascista.

La casta dirigente, como institución, aglutina y armoniza al poder económico. A manera de ejemplo, entre los candidatos de Alianza Popular y UCD se encuentran representados casi todos los grupos bancarios e industriales, así como numerosos trusts financieros con ramificaciones externas. Tal es el caso de García-Hernández, presidente del Banco Exterior; Licinio de

la Fuente, del Internacional de Comercio, entre los candidatos de AP, o Fanjul, vicepresidente del Banco Popular y presidente del Castilla; Pío Cabanillas, próximo a financieras e inmobiliarias, Garrigues Walker, en el epicentro de un holding que implica numerosas financieras, como Liga Financiera, Crecinco, etcétera; en definitiva, el eje poder-económico/poder-político que ha configurado otra etapa del franquismo.

Una teoría de gobierno

Cuando los hombres de Suárez abandonaban, el 11 de mayo, el restaurante Jai-Alai de Madrid, llevaban, entre sus vacilaciones y temores en responder a una prensa desmemoriada, el goce íntimo del peso de la púrpura. La casta dirigente había repartido de nuevo los papeles. *Sotto voce* se apuntaban nombres para el futuro Gobierno triunfante. Los llamados "demócratas históricos" aprovechaban los restos del festín. Ciertamente en la gestación de la nueva fórmula española —que algunos asemejan al PRI mejicano— había quedado diversos nombres y personas arrolladas por la dinámica washingtoniana del presidente Suárez. Nombres como Arelliza, Ruiz-Giménez, Larroque, Eurico de la Peña, Senillosa, etcétera. Pero no es menos cierto que el desplazamiento de tales individuos fue llevado a

cabo dentro de las normas de su propio juego. La casta dirigente tiene reglas con las que "eliminar" a los obstáculos.

Se habla de un Gobierno "democrático" producto de la "operación centro" y del premeditado desconcierto del electorado español. Un Gobierno que algunos califican de azul porque en él "formarían" viejos camaradas del SEU, fascistas aclimatados a la "democracia inorgánica" y socialdemócratas evolucionados desde el Frente de Juventudes. Suárez, naturalmente, de presidente, con la aprobación de Carter y el "respaldo democrático". Calvo-Sotelo, de ministro de Obras Públicas o Industria; Osorio —que se mantiene al margen de las elecciones, aunque es, según los observadores, el vínculo entre los Táticos, ACN de P y el poder económico— seguiría de eterno vicepresidente; Fanjul, de ministro de Justicia; Fernández Ordóñez —que aún pretende ser "oposición y candidato del Gobierno"—, ministro de Hacienda; Pío Cabanillas estrenaría un nuevo Ministerio, que englobase el turismo, el juego y los deportes; Antón Cañellas sería el "hombre catalán" de Suárez, así como Carlos Sentís asumiría una posible Dirección de Información, en la que incluiría a la nueva Prensa del Estado —la antigua cadena de Prensa del Movimiento, entre la que destaca el diario Arriba, dirigido por Pedro Rodríguez, un comodín útil a la dictadura en su momento y que, en su versión democrática, serviría con idéntica fidelidad a Suárez—. Se habla incluso de un posible Ministerio de Trabajo o Educación para un socialista, en función del grupo que más destaque en las elecciones. La crisis de la revista Gadiana, de Ignacio Camuñas, entra dentro de la posible remodelación del Centro.

La primera fase de la "operación centro" ha terminado. La intoxicación a la opinión pública, con los teóricos peligros de Alianza Popular o un bloque marxista, ha abonado el terreno para la aparición de la "moderación" personificada por Adolfo Suárez. La solución centro pretende recoger a los votantes afirmativos, es decir, a la mayoría silenciosa, del pasado referéndum. No existen diferencias ideológicas entre Alianza Popular y la UCD, en el Congreso o el Senado serán un solo cuerpo perfectamente articulado de la casta dirigente. Sólo la amnesia colectiva y la desinformación crónica del pueblo español hará posible que los antiguos fascistas, autoritarios o franquistas, sean ahora los "demócratas". Es un triste destino. ■

